
Dos singulares portadas de idéntica realización: San Félix de Apiés (Huesca) y Santiago del Burgo (Zamora)

ANTONIO NAVAL MAS

El carácter singular de ambas portadas radica en que sus arquivoltas, de arco de medio punto, están formadas por dovelas almohadilladas que proporcionan al conjunto una peculiar plástica visual en la que la ondulación de cada una de ellas queda rimada por la acompasada ondulación que componen las curvaturas de cada dovela. Cuatro son las arquivoltas de ambas puertas. La diferencia que en la actualidad marca la portada de Apiés al presentar almohadillas las jambas, tanto el arco interior como las que enmarcan las columnas es debido a la modificación que, sin fundamento, se introdujo con ocasión de la restauración llevada a efecto en la década de los cuarenta, siendo, por lo tanto, con anterioridad, la apariencia muy similar, tal como se aprecia por fotografías antiguas de la portada de Apiés.

Ninguna de las dos portadas tiene tímpano. Entre las diferencias de detalle hay que señalar que, el conjunto, en Apiés, está enmarcado por una moldura en zig-zag con pliegues prominentes y rehundidos con respecto al muro de fábrica, mientras que en Zamora, la moldura está formada por sencillos banquetones. Otra de las diferencias es que, en Apiés, son cuatro los capiteles de cada lado, correspondientes a cada una de las arquivoltas, mientras que en Zamora son solamente dos de ellas las que se apoyan en sendos capiteles. El aspecto de la portada de Apiés es más compacto que en Zamora, donde entre cada arquivolta aparece la arista de la platabanda donde se apoyan los almohadillados. En la de Apiés sólo se ve con nitidez idéntica solución bajo el almohadillado de la

segunda arquivolta. La primera, la más interior, fue completamente rehecha en la restauración, por lo que presenta unos perfiles más tajantes y unos volúmenes más definidos, igual que en la de Zamora, que no aparecen en el resto de las arquivoltas, como consecuencia de la peor calidad de la piedra, que ha sido atacada por la erosión, y, quizá también, como consecuencia de un cincel menos preciso.

A pesar de estas diferencias y de la distancia de seiscientos kilómetros que separan las dos portadas, ofrecen tal semejanza que inevitablemente hay que ponerlas en relación. Tal aparición viene subrayada por el idéntico corte de las piezas. El parecido todavía queda más acentuado al estar ambas portadas enmarcadas entre contrafuertes, más anchos los de Apiés.

Las dos portadas estuvieron policromadas, pues quedan restos de coloraciones rojizas, parduzcas y blanquecinas, sin embargo, no se puede afirmar rotundamente que la policromía se remonte a la Edad Media.

Gómez Moreno puso en relación con la portada de Santiago del Burgo de Zamora, otra portada similar existente en la misma ciudad de Zamora, y que es la de la iglesia de San Leonardo, así como la portada de la iglesia de San Juan Bautista, de Arroyo de la Encomienda, a pocos kilómetros de la ciudad de Valladolid, en la carretera que une ambas capitales. La de San Leonardo es muy similar a la de Santiago, al estar formada también por cuatro arquivoltas almohadilladas, de las que solamente dos se apoyan en capiteles, y quedar enmarcado el conjunto en una moldura de pareci-

da sección¹. La de Arroyo de la Encomienda, sin embargo, sólo tiene almohadilladas las dovelas de la arquivolta más exterior, conformando una ondulación más menuda al haber en cada dovela tres almohadillados, cuando, en el resto de las portadas, a cada dovela corresponden dos almohadillados.

También en las proximidades de Apiés hay otra portada de tres arquivoltas, de las que la más interior es también de menudo almohadillado². Es la de la pequeña iglesia de Nuestra Señora de Ordás, en el término de Nueno.

De estas iglesias, la portada de Santiago del Burgo de Zamora ya era conocida, y había atraído la atención de escritores del siglo pasado. El Conde de Cedillo en el informe que publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia³ proponiendo la Declaración de Monumento Nacional, hizo un recuento de las referencias bibliográficas y un ensayo de datación del edificio. La de Apiés fue dada a conocer a partir de la publicación del Inventario Artístico de la Provincia de Huesca⁴, donde, por primera vez, se pone en relación ambas portadas. Ricardo del Arco y Garay, había, no obstante, publicado su fotografía en el Catálogo Monumental, pero sin ningún comentario. El desconocimiento de la existencia de la portada de Apiés, fue sin duda la causa de que solamente para aquélla se buscara algún precedente⁵, llegando a circunscribir exclusivamente a la ribera del Duero, entre Soria y Zamora, las influencias arquitectónicas más relevantes procedentes del Próximo Oriente. La constatación de la existencia de esta otra portada, la de Apiés, y su imitación en la pequeña iglesia de nuestra Señora de Ordás, cerca de Nueno, a pocos kilómetros de Apiés, pide el replanteamiento de la cuestión.

De todas formas, en el momento de intentar establecer unas relaciones de causalidad y querer, por lo tanto, dilucidar las posibles fuentes de influencias, nos encontramos con el problema del desconocimiento de fechas exactas, que permitieran formular hipótesis que sean algo más que meras conjeturas etiológicas al uso, frecuentemente inconsistentes y precipitadas⁶. A la espera de la exhumación de documentos que, si existen, permitan conocer con más exactitud el momento en que fueron construidos los edificios, tenemos que remitirnos al estado de la cuestión tal como está planteada. La iglesia de Santiago del Burgo debe ser de los últimos años del siglo XII o principios del siglo XIII⁷, siendo muy posible que la obra, tal como solía suceder, se prolongara durante varias décadas⁸. También la de Apiés debió ser construida por entonces, según deducción hecha en referencia con la actividad constructiva, y algunos de los rasgos arquitectónicos que caracterizan las iglesias que fueron edificadas a finales del siglo XII y a principios del siglo XIII en el Somontano de Huesca⁹. La tendencia, sin embargo, a poner en relación la iglesia de Santiago del Burgo con la catedral de Zamora, después de la cual parece que debió construirse, sugiere la posibilidad de que fuera después de la construcción de aquella iglesia, cuando el maestro que esculpió la portada, o alguno de los que trabajaron en ella, se desplazara al Alto Aragón, comarcas del Somontano, donde había bastante volumen de obra en proceso de edificación y se esculpiera

⁶ GUDIOL RICART, J. A.; GAYA NUÑO, J. A.: *Arquitectura y escultura románicas*, Ars Hispaniae, t. V, Madrid, Plus Ultra, 1948, pág. 276.

⁷ RAMOS DE CASTRO, G.: *El Arte Románico en la Provincia de Zamora*, Zamora, Diputación Provincial, 1977, págs. 302 y sigs.; revisa las fechas que hasta entonces se venían dando, 1168 y 1204, al afirmar que, aunque se refieren a una iglesia de Santiago, no era la del Burgo, sino otra más antigua, existente en el interior del recinto murado. Da, no obstante, la fecha de 1215, deducida de otro documento en la que se hace una donación «*Ad opus Sancti Iacobi*», y que da pie para pensar que, por entonces, estaba en construcción la de Santiago del Burgo.

⁸ GÓMEZ MARTÍNEZ: *Zamora y su provincia*, Barcelona, Aries, 1958, pág. 19. Afirma, sin citar fuentes, no exigidas por la modalidad de la publicación, que la construcción pudo durar desde el último cuarto del siglo XII a finales del siglo XIII.

⁹ NAVAL MAS, A.: «Arquitectura religiosa en la Edad Media, en el Somontano de Huesca», en *Seminario de Arte Aragonesés*, XLI (Zaragoza, 1987), págs. 151-236.

¹ GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de España: Zamora*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1927, pág. 151. En la actualidad resulta difícil poder contemplar esta portada por estar en el interior de una finca de propiedad particular.

² A. y J. NAVAL MAS: *Inventario Artístico de Huesca y su Provincia*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980, t. I, pág. 339.

³ Conde de Cedillo: «La iglesia de Santiago del Burgo en Zamora», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXVI (1915), págs. 354 y sigs.

⁴ A. y J. NAVAL MAS: *Op. cit.*, t. II, pág. 274.

⁵ GÓMEZ MORENO, M.: *Op. cit.*, pág. 151.

la portada de la iglesia de Apiés. Para la formulación de tal hipótesis no tenemos otros puntos de apoyo que las dataciones sugeridas y la semejanza de factura de ambas obras.

RELACIÓN CON OTRAS PORTADAS SEMEJANTES

La apariencia visual que ambas portadas ofrece encuentra semejanza en otros trabajos situados en puntos tan distantes como puedan ser ciudades francesas, sicilianas o del Próximo Oriente.

Gómez Moreno había hablado de la vinculación de la portada de Santiago del Burgo, con otras de Jerusalén y Palermo, así como del Poitou y Alto Marne¹⁰, Gudiol Ricart y Gaya Nuño llegaron a afirmar que «los almohadillados de esta puerta zamorana son exactos a los de otra puerta de Edessa (Turquía), construida por artífices entrados del arte sirio, a los de la Bab el Futuh de El Cairo, hecha en 1089, por obreros de Edessa...»¹¹. No me ha sido posible localizar la mencionada puerta de Edessa, que a juzgar por la trayectoria histórica de la ciudad sería anterior a 1140, fecha aproximada en que los cristianos perdieron el condado pasando al dominio turco¹². La puerta de Bab el Futuh, efectivamente, tiene arcos de medio punto ciegos con dovelaje almohadillado en los plementos visibles de los cubos laterales que enmarcan la entrada. Esta puerta es obra del periodo Fatimí (969-1171), y estos autores la fechan en 1089 en que, según ellos fue hecha por obreros provenientes de Edessa.

Sí que hay trabajos semejantes, aunque no iguales, en otros puntos geográficos ya antes mencionados. En la ciudad de Palermo, hay, al menos, dos construcciones que deben ponerse en relación con las soluciones de las portadas que nos interesan. En la iglesia de la Martonara, los vanos de la torre están enmarcados por un arco formado por dovelas almohadilladas estando resueltas con la misma técnica las jambas sobre las que se apoyan. Idéntica

solución aparece en los vanos del ábside de la catedral de la misma ciudad, así como en la torre de la iglesia de Erice, también en Sicilia. Todos ellos, sin embargo, son arcos apuntados. Estas construcciones constituyen muestras de las más representativas de la presencia de los normandos en Sicilia. La Martonara fue mandada construir en 1143 por el Almirante Ruggero II, Giorgio de Antioquía, nombre que necesariamente hay que vincular al Asia Menor. 1185 es la fecha en que se comenzó a construir la catedral.

Igual solución almohadillada en jambas y arco apuntado aparece en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, con resultados que son prácticamente idénticos a los de las iglesias sicilianas. En relación con la construcción de este edificio no tengo otro punto de referencia que el de la conquista de Jerusalén por Saladino, en 1186, año que hay que entender como fecha límite para la libre desenvolvimiento de los cristianos en aquella ciudad¹³.

Apariencia semejante a estas iglesias orientales ofrecen algunas portadas francesas, como la iglesia de Saint Pierre en Soissons (Champagne), al estar igualmente resuelta mediante un arco apuntado, trabajado por una solución almohadillada que se prolonga por las jambas. Esta portada y la nave a la que sirve de muro de cerramiento, corresponde a la segunda fábrica que fue construida entre 1170 y 1180¹⁴. Eugene Lefevre Pontails en su monografía sobre la arquitectura románica en la diócesis de Soissons añade que una solución semejante se encuentra en el campanario de la iglesia de la Cruz de Oulchy, en una ventana del ábside de Marolles, en Brie (Seine-et-Oise), en Evron (Mayenne) y en el donjon de Pons (Charente-Inferieure)¹⁵. En Saintes (Charente-Maritime), la iglesia de Saint Eutrope, tiene también almohadillado el arco del vano central del ábside, en la parte correspondiente a la cripta. En esta ocasión el arco es de medio punto y sus dovelas almohadilladas están unidas por una cinta que las recorre por su parte central, como fajándolas. Esta iglesia fue comenzada a fi-

¹⁰ GÓMEZ MORENO, M.: *Op. cit.*, pág. 151.

¹¹ GUDIOL RICART, J.; GAYA NUÑO, J. A.: *Op. cit.*, pág. 276.

¹² Siendo rey de Jerusalén Balduino III (1131-1162), entre el año 1140 y 1144, cayó la ciudad de Edessa en poder de los turcos perdiéndose el condado al que había dado nombre. El acontecimiento fue la ocasión para una de las cruzadas.

¹³ Siendo rey Balduino V, Jerusalén fue conquistada por Saladino, constituyendo el fin de la dinastía cristiana en esta ciudad, y, consecuentemente, una mala noticia para la cristiandad.

¹⁴ LEFEVRE PONTAILS, E.: *L'architecture religieuse dans l'ancien diocèse de Soissons au XIe et au XIIe siècle*, París, Plon-Nourrit, 1897, t. 2, II, pág. 202.

¹⁵ *Ibid.*, en la nota de pie de página.

nales del siglo XI, y sus altares fueron consagrados en 1096¹⁶.

Saint-Jouin-de-Marnes (Haut Poitou), tiene almohadilladas las arquivoltas de la fachada del mediodía que, aquí, son de arco apuntado. También semeja una solución almohadillada un arquivolta, igualmente apuntada, de la fachada de poniente. Se sabe que la iglesia fue consagrada en 1130, siendo posiblemente posteriores las portadas¹⁷. Una solución que también asemeja el almohadillado aparece en la portada situada al mediodía de la iglesia de Plassac (Angoumois). Estas iglesias quedaban en el entorno de lo que era el camino de Santiago.

HIPÓTESIS PARA UNA EXPLICACIÓN DE SEMEJANZAS

No resulta fácil relacionar tan diferentes referencias situadas en lugares tan distantes. De las iglesias mencionadas, los almohadillados de Sant Eutrope, en Saintes, sobre arco de medio punto, son los más antiguos y por ser fajados difieren del aspecto de las otras muestras. Por su parte el almohadillado en arco apuntado de la iglesia de Saint Pierre, de Soissons, por la posible época de su construcción, parece coetáneo de otras soluciones similares de Sicilia, así como del Santo Sepulcro de Jerusalén.

Posiblemente fue la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, el modelo a partir del cual se difundió la solución almohadillada, que sería imitada después en el duomo de Palermo, comenzado a construir algunos meses antes de que cayera Jerusalén. A pesar de que conocemos una fecha, 1143, para el inicio de la construcción de la iglesia de la Martonara de Palermo, se puede suponer, no sin fundamento, que la torre, donde aparecen las soluciones que nos interesan, fue construida algún tiempo después, quizá simultaneando con las obras

del duomo, en tiempos de Federico II, puesto que los resultados volumétricos y formales de ambos edificios son muy similares.

Con respecto a la vinculación entre estas iglesias y las francesas, sería suficiente con decir que, entonces, Jerusalén era uno de los puntos de peregrinación de la cristiandad, y el Santo Sepulcro la meta deseada por los peregrinos. Ello explica que su edificio fuera paradigma arquitectónico en su conjunto, o en los detalles, para los países cristianos, por donde se difundieron réplicas de su construcción.

Las vinculaciones entre Francia y España a través del Camino de Santiago son ampliamente conocidas. Zamora, por su parte, estaba en cruce de caminos, antigua vía romana de la plata y arteria de comunicación con Portugal, Santiago, y por Toro y Simancas, con Zaragoza. Además de ello consta documentalmente que, como consecuencia de las alianzas matrimoniales de los reyes con princesas francas y borgoñonas, la presencia francesa en la ciudad fue constante e importante. Raimundo de Borgoña, francés, primer esposo de Doña Urraca, recibió de Alfonso VI, el encargo de fomentar los burgos de la ciudad, a principios del siglo XII, y francés fue también uno de los obispos de Zamora. En ella fueron abundantes los franceses a principios del siglo XIII, en tiempos de Alfonso VIII. De los documentos se deduce que, por razones comerciales, hubo en la ciudad sirios, caldeos y persas¹⁸.

Más difícil es buscar conexiones que expliquen la similitud de soluciones adoptadas en Santiago del Burgo y San Félix de Apiés. Esta localidad dependía de la Abadía de Montearagón, fundada, protegida y ampliamente favorecida por los reyes aragoneses. Posiblemente alguno de sus abades dio facilidad para que un acreditado maestro, venido de tierras castellanas, labrara la portada de San Félix de Apiés, en un momento en que el Somontano de Huesca había una destacada actividad constructiva. La llegada de maestros foráneos, explicaría que esta iglesia desentone de lo que, por entonces, se está construyendo en las proximidades. El particular mecenazgo de los abades de Montearagón, y, quizá su relación con las gentes de otros reinos, per-

¹⁶ LAFFONT, R.: *Dictionnaire des Eglises de France*, t. III, pág. 157. Posiblemente también son almohadillados los arcos que enmarcan las ventanas del ábside de la iglesia de Talmont, igualmente en Charente.

¹⁷ Haut-Poitou Roman: *Abbaye Sainte Marie de la Pierre-qui-vive* (Yonne), Zodiaque, 1975, pág. 246.

¹⁸ RAMOS DE CASTRO, G.: *Op. cit.*, págs. 53 y 54.

mitió la construcción de la iglesia de Apiés, haciendo presente en estas tierras una solución plástica vinculada a tierras del Próximo Oriente.

En esta iglesia de concepción estructural más avanzada que en la de Zamora, al incorporar decididamente el arco apuntado en el interior, sigue manteniendo el anacronismo del arco de medio punto como solución preferida para la portada, de acuerdo con una práctica constante que se repite en varias iglesias del Somontano. Esta iglesia fue rehecha en el siglo VI en que se añadió una capilla en el muro norte. Quizá por entonces se rehizo el ábside mediante la incorporación de crucería¹⁹.

LA APARIENCIA VISUAL DE ESTAS PORTADAS Y SU RELACIÓN CON CONSTRUCCIONES ORIENTALES

Quedaría por intentar hacer una aproximación a la fuente de inspiración de la solución almohadillada. Al margen de la localización de la mencionada puerta de Edessa, no es difícil comprobar que en construcciones del Próximo Oriente los arcos que enmarcan vanos o soportan las características cubiertas bizantinas, ofrecen la sensación de franjas onduladas como si estuvieran almohadilladas. Unas veces es por la alternancia de los materiales empleados, piedra y ladrillo, o ladrillos en resalto con respecto a la amplia solada de argamasa rehundida. Otras veces la sensación viene dada como consecuencia de la erosión, que ha suavizado las aristas de los materiales que, de esta forma, quedan como onduladas con respecto al rehundimiento del tendel. Son numerosas las imágenes que ofrecen esta apariencia óptica, posible fuente de inspiración del almohadillado. En definitiva, la tendencia a crear una variedad cromática y compositiva, mediante el color o la volumetría, es constante en aquellas tierras, y aparece ya en los primeros edificios cristianos, como puede apreciarse en los arcos del interior del baptisterio de Frejus, esta vez en Francia, perpetuándose después en la Edad Media y Renacimiento en numerosas iglesias de este país e Italia, donde el cromatismo de los materiales crea una alternancia tonal muy efectista, apariencia que ya antes había complacido a los

árabes. A través de tan diversas soluciones que, en definitiva, pretenden proporcionar una plástica visual agradable a los arcos y construcciones, es posible ver remotos precedentes y fuentes de inspiración en las lejanas construcciones del Asia menor. Allí se mantuvo una activa y fecunda cristiandad durante el Alto Medioevo, que edificó relevantes construcciones que después admiraron peregrinos y cruzados cuando para ellos fue un sueño poder llegar hasta la Tierra Santa²⁰.

Están ampliamente difundidas las tesis que mantienen el origen estructural y formal del románico en las iglesias siriacas, armenias y bizantinas. Por lo tanto, nada tendría de particular descubrir, una vez más, precedentes a la solución almohadillada en algún edificio de aquellas tierras de donde el modelo fue trasladado a Occidente como consecuencia de la continua relación mantenida tanto a nivel de pensamiento como comercial y político. Aún a falta de un precedente preciso y puntual, el deseo de emular las construcciones orientales mediante soluciones ópticas que imitaran, o, incluso recrearan las apariencias de su plástica visual es convincente explicación en un contexto que supone la difusión del cristianismo desde esas tierras donde fue generado. Contenidos doctrinales y expresiones plásticas de esos contenidos, pertenecen a la misma estructura de comunicación, y, consecuentemente, juntos se difundieron a Occidente para constituir unas veces los soportes de su estructura mental, y, otras, la configuración espacial del marco de su devenir diario, acrecentándose tal influencia en una época, la Edad Media, en que el Oriente, fue objeto de reivindicación territorial y meta de peregrinación religiosa.

²⁰ Edesa fue ciudad especialmente importante para la cristiandad por estar en ella el sepulcro de uno de los apóstoles, Santo Tomás. Ya en el siglo IV (381-384), la monja española Egeria, estuvo en la ciudad a su vuelta de su peregrinación a Jerusalén, tal como ella relata en su conocida crónica e importante documento, *Itinerarium Egeriae*, Madrid, BAC, 1980. La ciudad, por ora parte, unía Oriente con Occidente, en ruta que ya aparece en *Itinerario Antonino*, y desde los últimos años del siglo XI, hasta mediados del siglo XII, fue cabeza del condado cristiano que llevaba su nombre. Numerosísimas fueron las iglesias que hubo en ella tal como contabilizaron las crónicas tanto cristianas como árabes, consecuencia de su destacada actividad religiosa, y de ser uno de los focos de irradiación del pensamiento cristiano.

¹⁹ AHPH., Prot. not. 1054, fols. 33-34.

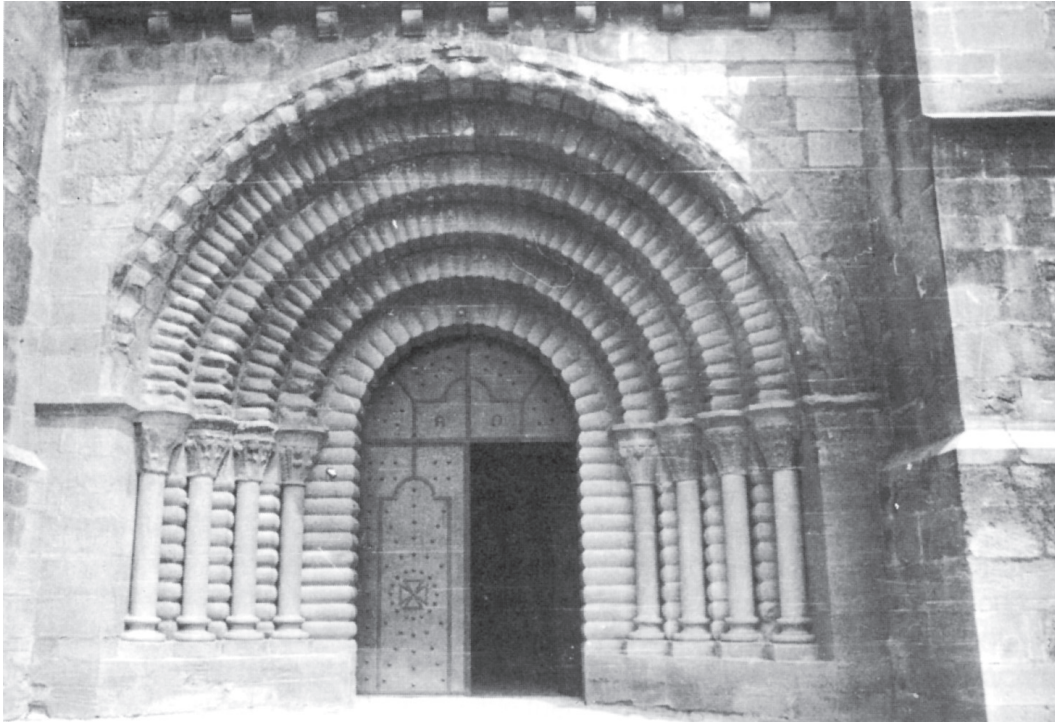


Fig. 1: APIÉS (HU). Portada de la iglesia de San Félix, restaurada e intervenida.



Fig. 2: ZAMORA. Portada de la iglesia de Santiago del Burgo.

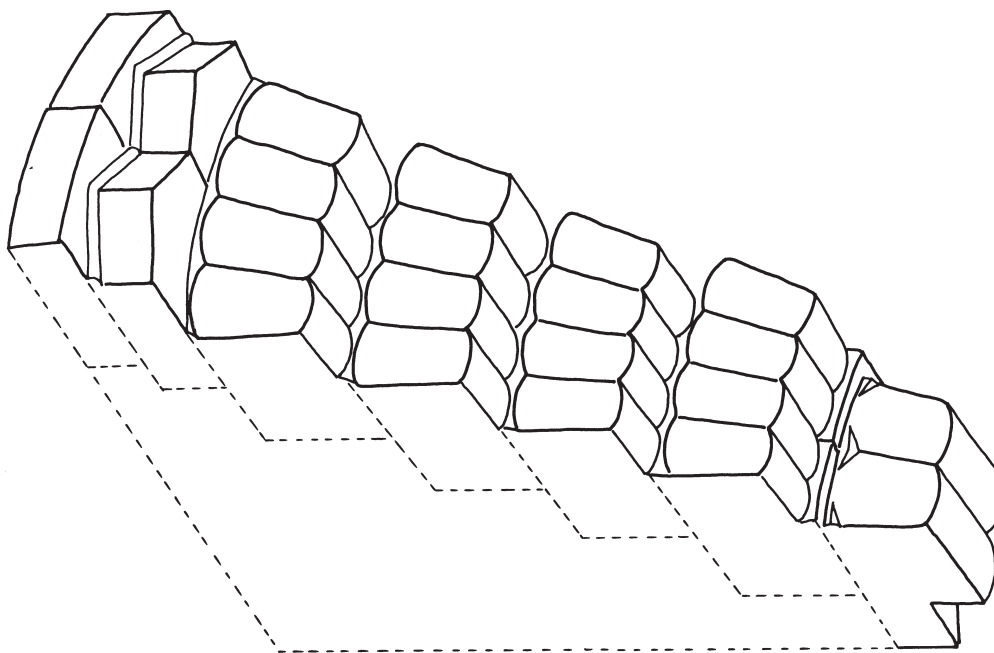


Fig. 3: APIÉS. Iglesia de San Félix. Despiece de las archivoltas de la portada.

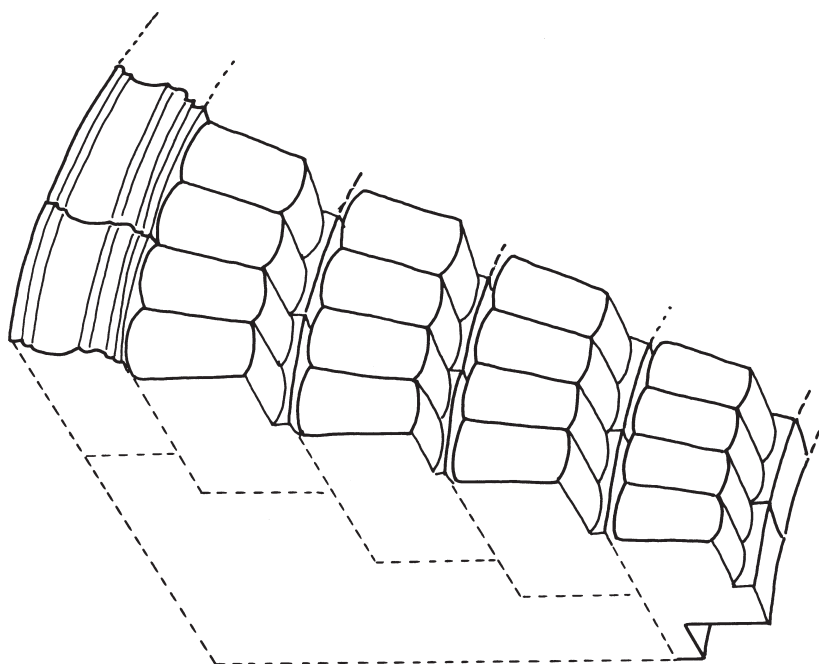


Fig. 4: ZAMORA. Iglesia de Santiago del Burgo. Despiece de las archivoltas de la portada norte.



Fig. 5a: APIÉS (HU). Iglesia de San Félix remodelada tras la restauración.



Fig. 5b: NUENO (HU). Portada de la iglesia de Nuestra Señora de Ordás.

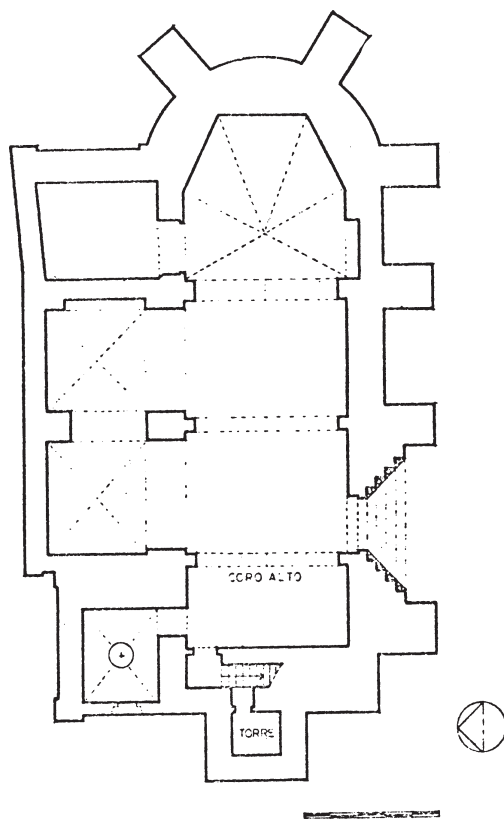


Fig. 6: APIÉS. Iglesia de San Félix, según Joaquín Naval Mas.

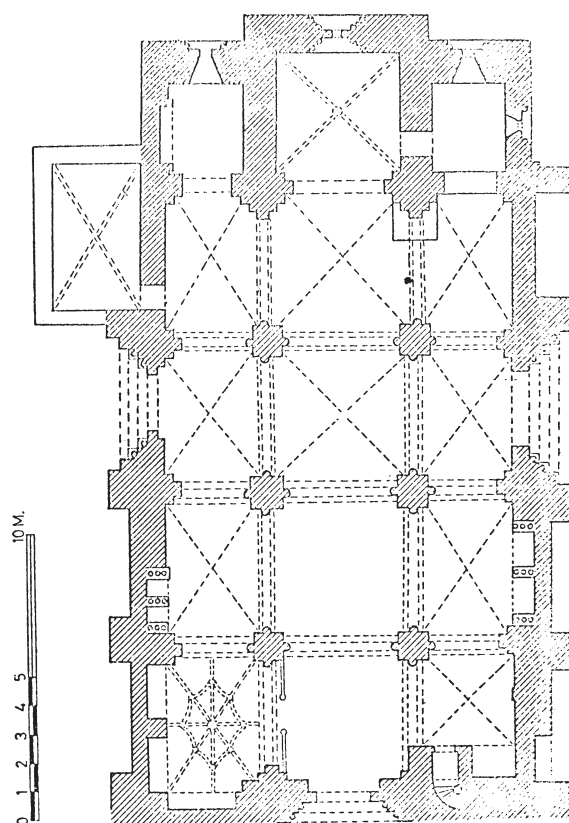


Fig. 7: ZAMORA. Iglesia de Santiago del Burgo, según Guadalupe Ramos de Castro.

